

**REVISTA MUNDO INVESTIGACIÓN**

(2017), Núm.2, Vol 1.

ISSN: 2530-0466

[www.mundoinvestigacion.es](http://www.mundoinvestigacion.es)

***La información del tiempo:  
Evolución y consideraciones futuras***

Jacob Petrus Torrano

Climatólogo y divulgador científico

Con la llegada del mes de septiembre, un buen número de seres humanos renuevan sus vidas. A la lista de buenos propósitos, como es apuntarse al gimnasio, mejorar la alimentación o sonreír más en el trabajo (objetivos muchos de ellos conseguidos y un buen número todavía más abundante descartados...) se le suma la vuelta al cole, el retorno a la universidad o una serie de actividades que son capaces de alterar la rutina de buena parte de la sociedad, como es la vuelta de La Champions o de los partidos de Liga cada fin de semana.

Más allá de frivolidades relacionadas con nuestro sociedad y su comportamiento antropológico, con la llegada del mes de septiembre también vuelven a nuestras vidas un buen número de adjetivos, como eléctrica, explosiva, repentina o devastador, que acompañarán de forma indisoluble a los términos tormenta, ciclogénesis, crecida o huracán, dentro de un tipo de contenidos relacionados con la meteorología y la climatología que no ha dejado de aumentar su presencia en los medios de comunicación durante los últimos 30 años.

Lejos quedan los años 60, con el primer hombre del tiempo de la Tv en España, Mariano Medina, y su mítico mapa del tiempo a tiza en una pizarra y las referencias a otro mito, el barco K y sus datos meteorológicos tomados en medio del océano. Posteriormente, y ya en los años 80, la primera revolución gráfica permitió elaborar los mapas en un ordenador y no de forma artesanal, además de la inclusión de imágenes de satélite Meteosat, otra referencia ya clásica en el lenguaje popular de la sociedad española. Por último, la llegada de Mónica López en la década de los 2000 supuso para TVE otra revolución, a la estela de la que ya habían tomado algunos espacios de información meteorológica autonómicos como el de TV3. En ese momento, ya no sólo se ofrecían imágenes de satélite actualizadas y mapas con símbolos cada vez más elaborados, sino que se incluían las fotografías de espectadores para explicar qué había pasado, además de datos tomados por aficionados en estaciones meteorológicas no oficiales, además de primeras muestras en pantalla de diferentes modelos de previsión.

Actualmente, se está dando otro paso más en la información meteorológica en televisión, y que viene encabezado por dos novedades importantísimas. La primera es ya no incluir solo fotografías sino también vídeos de los telespectadores, puesto que cualquier persona, gracias a su teléfono móvil, se ha convertido en un corresponsal meteorológico. Por si fuera poco, la rapidísima transmisión de datos que cualquier usuario tiene desde cualquier punto del mundo facilita el envío inmediato de ese tipo de contenidos y que la inmediatez sea un valor que todavía ensalza más este tipo de contenidos.

Por otro lado, y con pequeños pasos meditados y muy trabajados, los espacios de información meteorológica comienzan a incluir el lenguaje probabilístico en la forma de comunicar la previsión, la forma más real y más ajustada a la verdad acerca de cómo se elabora un pronóstico del tiempo. En situaciones de tanto interés social como la Semana Santa, donde vacaciones y procesiones demandan pronósticos certeros a 15 días vista, en un periodo superior a una semana y con tiempo tradicionalmente cambiante en España, explicar el tiempo con los diferentes escenarios que plantean los modelos de previsión ha provocado que el gran público acepte mejor la incertidumbre y las diferentes posibilidades de tiempo que se puedan dar, y que se van concretando a medida que se aproxima el día, semana o momento interesado.

Por último, el papel de los hombres del tiempo también en cuanto al tipo de contenidos ha cambiado. Mientras hace un par de décadas solo se demandaba una previsión meteorológica, actualmente, los meteorólogos de la tele y de los medios de comunicación deben dominar otros temas como el cambio climático, los huracanes y tifones, las reservas hídricas, las alergias, los productos del campo de temporada o los efectos del tiempo en nuestra salud.

A partir de aquí, la respuesta de los medios de comunicación, especialmente en televisión, es planificar rejillas donde los espacios del tiempo han ganado muchos minutos, y llegar a superar los

10 minutos de duración, como es el caso de TVE, Antena 3 y numerosas cadenas autonómicas, donde además encuentran en este tipo de contenidos un coste económico por minuto muy por debajo de otro tipo de contenidos y un resultado en audiencia mucho mejor, especialmente en situaciones de tiempo revuelto como olas de frío, de calor, temporales....etc.

Por si fuera poco, el aumento de la presencia de los espacios del tiempo en los medios de comunicación no sólo se limita a los bloques exclusivamente de información meteorológica, sino que en los informativos generalistas, las noticias relacionadas con el tiempo en España, los huracanes en el Atlántico, los tornados en Estados Unidos, el cambio climático, la sequía, la contaminación en grandes ciudades.....ocupan cada vez más minutos, con un problema gravísimo de formación respecto a quienes deben informar, y con una consecuente multiplicación de errores, en perjuicio del espectador y de una información de servicio que puede llegar a salvar vidas.

Un buen ejemplo es el término de "gota fría", un concepto meteorológico que define una bolsa de aire frío en las capas de la atmósfera, sin reflejos en forma de borrascas a nivel de superficie, y que es responsable y capaz de generar lluvias tan intensas en el Mediterráneo como en ningún otro punto del planeta, especialmente en otoño, cuando este pequeño mar y su elevada temperatura acumulada tras el verano es capaz de generar poderosísimas tormentas. Una situación de "gota fría" es la que provocó la caída de más de 800 litros por metro cuadrado en Oliva, en Valencia, en solo 24 horas, casi el doble de lo que acumula Madrid en todo un año, y que supone el récord pluviométrico nacional. Pues bien, la trascendencia y espectacularidad de este fenómeno provocó un uso masivo y mal aplicado del término en los medios de comunicación desde que apareciera en los años 70, generando tal confusión que cuando realmente llegaba el verdadero fenómeno de la "gota fría" el término había perdido vigencia y credibilidad y ya no servía para alertar a la población respecto a lo que podía pasar. Actualmente, desde la Agencia Estatal de

Meteorología se intenta sustituir "gota fría" por DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos) para ensalzar de nuevo un concepto que es capaz de provocar riadas, inundaciones y episodios trágicos asociados a cantidades de lluvia impresionantes.

Algo semejante a lo que ocurrió con la "gota fría" pasa actualmente con el término de "ola de calor", un fenómeno que aporta temperaturas anormalmente altas, en un periodo superior a tres días y de una forma extensa, con un impacto evidente y consecuente en la sociedad. Lamentablemente, en los últimos años se ha cumplido el tópico de que la realidad no estropee una buena noticia, y ante episodios de temperaturas que no eran anormalmente altas, que no superaban los tres días de duración o que no se generalizaban en nuestro país se les ha denominado como "ola de calor", en una especie de virus contagioso que parte de un teletipo mal escrito y se extiende como la pólvora y ante el que todo el mundo encuentra justificación sin importar el tan necesario contraste.

En los últimos tiempos, empezamos a ver el mismo comportamiento con el término "ciclogénesis explosiva", que empezó a utilizarse en nuestro país en la década de los 2000 con la formación de una potente borrasca llamada Klaus, que en su paso por el Cantábrico provocó temporales históricos, además de numerosas incidencias en toda España, como la muerte de un grupo de niños al ser aplastados por la caída de un techo arrancado por el viento en Sant Boi de Llobregat, en Barcelona. En total, 12 personas murieron en España asociadas al paso de Klaus, mientras otras 14 perdieron la vida en otros puntos de Europa. A partir de este episodio meteorológico extremo, las ganas por utilizar este término tan mediático han provocado un uso tremendamente incorrecto, tanto porque en repetidas ocasiones se utiliza cuando no se produce tal fenómeno, como en otras situaciones en las que sí aparece una "ciclogénesis explosiva" pero sus efectos prácticamente son nulos sobre nuestro país.

Si a estas alturas, queda alguien todavía en conocer la verdadera definición de "ciclogénesis

explosiva" o también llamada "Bomba meteorológica" es, sencillamente, la génesis de un ciclón de forma explosiva, es decir, la formación de una borrasca de forma súbita, con caídas de presión atmosférica determinadas, que se aproximan a los 24 milibares en 24 horas. Esta rápida profundización garantiza fortísimos vientos, tanto en su velocidad media como rancheada, y que provoca enormes daños allá por donde pasa, como el millón de metros cuadrados de bosque con árboles derrumbados que ocasionó la potente borrasca al impactar contra la costa del sud de Francia.

A partir de aquí, es evidente que queda mucho trabajo que realizar y, en mi modesta opinión, debe vertebrarse en tres patas. La primera debe abordar la formación académica de los periodistas, que evidentemente no son culpables del mal uso de los términos y conceptos meteorológicos, pero si deben exigir a los centros de formación que incluyan asignaturas relacionadas con meteorología y climatología. Al igual que se entiende que debe haber una formación acerca de la historia de España y Europa, de nuestra Constitución o en Economía y Deportes, también se debe exigir la posibilidad de adquirir conocimientos de un tipo de contenidos cada vez más presentes en los informativos generalistas de todo el mundo.

Una segunda "pata" de este mejor trato al lenguaje meteorológico tiene que partir de la propia autoexigencia del mundo del periodismo, que no

debe aceptar como normal el error en este tipo de contenidos. Lamentablemente, y por experiencia propia, he encontrado demasiadas veces posturas intransigentes acerca de cómo afrontar una noticia relacionada con el tiempo, y ante la que el sensacionalismo y la falta a la verdad se ha impuesto sobre el trato objetivo y la veracidad. Sencillamente, si no se tolera un error como "el jugador ITALIANO Cristiano Ronaldo" o " la presidenta de la Comunidad de Madrid, Manuela Carmena", no debe tolerarse el uso de los términos ALERTA para advertir de los AVISOS, de tifón para describir las mangas marinas del Mediterráneo o de adjetivar el frío para los episodios de "olas de frío", cuando el frío es frío, venga de Cuenca, De Albacete, del Ártico, del Polo, de Escandinavia o de Rusia, o para saber cuándo un fenómeno meteorológico, como la sequía o una lluvia torrencial, puede asociarse al cambio climático.

Por último, creo que debe agrandarse el papel de la Agencia a Estatal de Meteorología como referente para el mundo del periodismo a la hora de evitar errores y confusiones, además de un Centro de Estudios que pueda aportar conocimiento, actualidad y claridad al fenómeno del Cambio Climático en el mundo, y especialmente en España, donde la presencia de episodios meteorológicos extremos, como falta de precipitaciones o temperaturas propias del norte de África se confunden repetidamente, e intencionalmente, con el calentamiento global.